



## Prólogo

### Mirar a América, desde América

El abordaje de los problemas teóricos, epistemológicos y conceptuales relacionados con la investigación y enseñanza de la historia de los países que conforman la América Latina y el Caribe, pasa necesariamente por el análisis y comprensión del colonialismo como fenómeno de larga duración no sólo económico y político, sino también cultural. Con un pasado remoto y una historia prácticamente desconocida hasta el presente, los pueblos, culturas y civilizaciones que hacían vida en nuestro continente, antes de la llegada de los conquistadores europeos a finales del siglo XV, vieron interrumpido aquel proceso histórico natural al incorporarse, por vía de la violencia y en condiciones de sometimiento, a los dictados del colonizador y de sus instituciones de gobierno.

Por ello, es conveniente desde el punto de vista epistemológico definir la perspectiva desde la cual miramos aquella historia. Desde la posición del español y su relato del descubrimiento, conquista y colonización del continente que llamó América; o de la posición de quienes habitaban estos territorios y un día vieron llegar aquellos viajeros y expedicionarios que fatalmente transformaron aquel

mutuo descubrimiento de pueblos y culturas en un fenómeno de dominación cuyas consecuencias se han extendido hasta el presente.

Esta mirada, desde el ser interior de nuestro continente, se debe extender hasta el presente, pero no como una posición simplemente geográfica o étnica, es decir, determinística, sino como una postura crítica que busca tomar en cuenta nuestra ubicación geopolítica en el mundo occidental y la necesidad de abordar desde adentro, las especificidades histórico-culturales que definen a la América Latina y el Caribe en el concierto universal, buscando con ello, nuestra significación cultural y nuestro aporte a esa gramática universal de las civilizaciones propuesta por Fernand Braudel en sus estudios de historia global.

Desde esa perspectiva de método, el papel del colonialismo no puede ser considerado para nuestros pueblos y culturas mestizas, criollas o híbridas, como un mero accidente en la historia, sino como un sistema de dominación organizado a partir del modo de producción capitalista que emerge con el descubrimiento de América y que – como bien describe el Dr. Elmer Robles Ortiz en su obra – es lo que explica porque esta oleada migratoria europea que se inicia en el siglo XVI, al contrario de las anteriores, incorporó a nuestra América a un sistema económico donde nos ha tocado el papel subsidiario de ser fuente de mano de obra barata y materias primas.

Otros procesos étnicos, sociales y culturales protagonizaron las colonias inglesas, francesas y holandesas que también forman parte de América Latina y el Caribe. Pero en nuestro caso, como ya lo expuso el Libertador Simón Bolívar en su *Carta de Jamaica* de 1815: “nosotros no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles. Somos un pequeño género humano, poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil.” Estas palabras de Bolívar encierran toda una orientación para pensar a la

a la América desde América. Pero, ha sido más fácil copiarnos de los modelos extranjeros.

Como se ve, el tema de la invasión y la conquista no ha cerrado su ciclo, porque se ha mantenido incólume en nuestra manera de ver la historia “desde las carabelas”, siguiendo el relato de los cronistas españoles de la epopeya contra los infieles y con el vocabulario que ellos mismos fueron inventando en su encuentro con las poblaciones aborígenes del continente. Este hecho, para quienes cultivamos la Ciencia de la Historia es un problema teórico y conceptual de la mayor importancia, ya que nos toca mirar a la América desde América, con conciencia del uso de las herramientas científicas que nos aporta Europa. No ha sido ni es una tarea fácil.

Esta reflexión me nace de la lectura del libro del profesor Elmer Robles Ortiz, catedrático peruano, historiador y escritor de destacada trayectoria universitaria, cuyo propósito es invitarnos a llevar adelante una revisión crítica y fundamentada de la historia escrita y de la enseñanza de un periodo fundamental en la historia peruana: la invasión y conquista del Tahuantinsuyo, de la Civilización Inca, centrandose su análisis en el tratamiento que la historiografía peruana le ha dado a la prisión, “rescate”, enjuiciamiento y muerte de de Atahualpa y el modo en que este proceso político ha sido presentado en los textos y programas escolares de Historia en el Perú. En este sentido, la obra consta de dos partes: La primera es la relacionada con la revisión del proceso de conquista del Perú, pero partiendo de la Europa de la época para abordar el proceso europeo de descubrimiento, invasión y conquista del territorio americano. Este abordaje le permite al autor señalar lo siguiente:

*“Mientras el Viejo Mundo vivía la Edad Moderna, aquí, los habitantes de esta parte del planeta transcurrían sus días en otro tiempo histórico. No cabe aplicar clasificaciones o divisiones de la historia, que obedecen a la realidad de una parte del mundo, a toda la humanidad. Son criterios reduccionistas. Seguirlos en América es una expresión de la*

*imitación y copia intelectualmente colonialista de Europa.”*

Se trata, en consecuencia, de reconocer las dos comunidades históricas que se encuentran en 1492, cada una con su historia y que, a partir de ese momento, empiezan a escribir otra, en común, pero divididos entre dominantes y dominados, vencedores y vencidos. Para el autor, este es un período crucial en la historia de América, ya que el cruce de sangres y la fusión de elementos culturales provenientes de Europa con los aportes nativos ocasionarán una realidad diferente. Y es aquí donde entra el análisis semiótico del proceso de conquista, con su relato y los desafíos que significa su enseñanza posterior.

Para los forasteros, nos dice el autor, la América revelada súbitamente ante sus ojos, es una tierra virgen, un *Nuevo Mundo*. Para los habitantes autóctonos, situados en su propio suelo, no había nuevo mundo ya que sus culturas provenían desde muy lejanos tiempos, eran viejas, tenían un largo pasado. Por ello, los sustantivos compuestos de Viejo Mundo y Nuevo Mundo, surgidos de aquel proceso histórico, aparecen cargados de un sentido metafórico, con diferentes significados.

Desde esta perspectiva crítica es que desarrolla su estudio Elmer Robles Ortiz, pero con un propósito que se explica en la segunda parte de su libro: la dimensión educativa de aquel proceso histórico.

La obra del Dr. Elmer Robles Ortiz, que tenemos el honor de presentar es, pues, una invitación a la revisión crítica de la escritura y de la enseñanza de la Historia del Perú, combinando un amplio conocimiento adquirido por él acerca de aquel proceso histórico, con las herramientas metodológicas de la moderna Ciencia Histórica, de la Antropología y la Lingüística. Para nuestro autor, “la conciencia histórica no se forma solo con criterios marcadamente narrativos y memorísticos, es indispensable el análisis, la reflexión y el juicio crítico; avanzar en el campo interpretativo y decolonial, lejos de posturas reduccionistas.”

No se trata, en consecuencia, de negar al otro, derribando sus estaturas, ni de ocultar aquellos actos de destrucción de pueblos y culturas debajo de la tierra. Hay que estudiar científicamente aquel pasado histórico, con sus luces y sombras, para alumbrar nuestro conocimiento del presente. La tarea no es sólo de erudición, mucho menos ideológica y política; es una labor sistemática de reconstrucción de aquel pasado histórico, con el apoyo de todas las fuentes existentes, y con las herramientas de crítica histórica, con honestidad intelectual y sentido de humanidad, porque al final de todo, la enseñanza de la historia debe ser un camino para afianzar nuestra identidad como pueblo pero en su contexto universal, descubriendo a la América de falsedades y prejuicios, hundiéndonos en su intra-historia.

*Reinaldo Rojas*